

COSTUMBRES PASTORILES EN CAMPOO DE ARRIBA

Nieves de Hoyos Sancho



Esto que hoy presento no es un trabajo elaborado, son las notas de recuerdos personales y algunos apuntes, tomados hace años, por lo cual algo puede ser diferente en la actualidad, pues con el folklore pasa como con el pan que se queda duro. Aunque confío que lo esencial sea lo mismo, ya que las necesidades no han variado, lo que si cambia es la forma de pago en especies y dinero, ello es natural.

Si hubiese escogido un tema de fiestas, entonces sería preciso revisarlo, pues muchas se pierden, otras al querer renovarlas cambian mucho, a veces en vez de fiestas del pueblo casi se convierten en un espectáculo.

Algunas personas, los jóvenes pensarán ¿qué es eso de Campoo de Arriba? ya que el turismo lo ha convertido en el Alto Campoo, pero yo desde niña lo he oído

a mi padre, que de joven recorría todos los pueblos y picos, así como al buen cazador de Manzandrero Gregorio Obeso, a Pedro Lemáur con casa en Celada, lo mismo que a Pepe Rábago mal cazador pero magnífico andador, todos ellos así como los aldeanos decían Campoo de Arriba, así lo es y lo será para mí.

En realidad hemos de decir siguiendo a D. José Calderón, que los cambios en las costumbres de los ganaderos han sido muy lentos ya que las necesidades siguen siendo las mismas, así que los ganaderos de hoy se rigen por las Ordenanzas del Consejo del siglo XVI, que a su vez son copia de otras anteriores hijas de la costumbre. En Campoo de Suso las Ordenanzas son Municipales en todo el valle, aunque las hay también de cada pueblo con diferencias insignificantes.

Hay ganados de labranza para el trabajo que son los bueyes y las vacas "duendas", vacas paridas y las "estieles" que son las que ni han parido ni van a parir en el año, de aquí el refrán "labrador que labra ni tengas estieles ni cabras"

En los pueblos quedan las parejas de vacas "duendas", García Lomas dice que son los novillos y las vacas mansas. Todos los días uno ó dos pastores, según el número de vecinos recorren las fincas o las calles, buscando las vacas, para llevarlas a pacer.

Las vacas paridas salen también con uno o dos pastores, cuidando de que no se metan en las fincas. Salen a toque de campana desde la Iglesia, toca el "de la vez", ó sea el que le corresponde hacerlo; salen también los "jatos", que son los terneros de dos o tres meses, en Campoo dicen jatu, a

estos los acompañan los pastores, pues si "moscan", han de volverlos a las cuadradas. Moscar quiere decir soliviantarse el ganado por el calor, y las picaduras de las moscas.

Para que un pastor guarde el ganado, tiene que ser acogido desde tal edad. Si va como no acogido y pasa algo a una res, el pastor tiene que pagar por el animal desgraciado.

La vecería se escoge por calles, el vecino que vive en la casa de al lado es al que le toca la siguiente vez. Si a un vecino le caen dos vecerías en un día, cosa que no entiendo bien como puede ser, aunque es posible que sean uno de un ganado vacuno y otra de lanar puede echar una "alante" y se le obliga a tomar al que está libre, cuando le toca al otro se la devuelve, pero tienen que avisar de víspera. El Presidente y el Secretario llevan listas de todo

Cada clase de ganado tiene su puesto. En abril ó mayo suben las de Campoo al Puerto de Palombera, ¡que belleza! no lo he visto con nieve, ni lo veré, pero en verano, subir desde Espinilla a Tajahierro para bajar por Cabuérniga a Cabezón de la Sal, es excursión muy aconsejable; llevan las vacas y las yeguas, algunos van al Puerto de Fuentes. También el ganado de Cabuérniga sube esencialmente a los Puertos de Hajar.

Se paga al pastor por vacas, seis cargas de trigo de 24 fanegas, centeno y patatas y una cantidad de dinero.

Cuando salen al puerto en primavera después de sentar el tiempo, el día que lo decide el Consejo, el vaquero con las campanas que tiene en casa, va a acompañar a las vacas, lo hace con cuidado, para que no se pierdan, va sujetándolas en un correón sin hebillas, como éstas puedan abrirse, las cose con correas de cuero, así no se desatan, aunque anden entre las malezas.

La elección de sementales la hacen el domingo antes de Santiago, bajan los novillos los llevan a un prado comunal y

eligen uno. Al amo de este novillo todos le ayudan para sostenerle si le pasa algo o si muere todos se hacen responsables. Cuando son terneros escogen 6 u 8 y los llaman aprisionados porque no pueden venderlos. Después de un año hacen otro "escogido" y a los dos años, una comisión elige el definitivo. Para él es la hierba del prado de concejo y además por cabeza de vaca le dan habas, arbejas o lo que sea.

Una comisión está encargada de examinar si el toro está bien cuidado. Desde luego son un peligro en la casa, si alguien le trata mal, esa persona ya no puede ni ponerle la cebilla.

El que sube al puerto tiene vida más dura que el que se queda en el pueblo, se hace por sorteo y el que va al puerto tiene más pienso. El toro puede andar por donde quiera entrando en las fincas privadas, sin que el dueño pueda protestar.

Para volver al pueblo hay dos sistemas, el de quedar que es dejar que el ganado vaya despacio, paciendo en las fincas, y acurriar que consiste en que el pastor con unos silbidos reuna el ganado. El pastor conoce el sonido de las campanas de cada vaca, así si nota que una se extravía la llama por su nombre "macarena", "morita" "estrella".

Antiguamente en el puerto hacían torta de maíz en el rescoldo. Es curioso que el maíz muy usado en Galicia y Asturias en forma de borroña, o en pulientas y farrapes, y que es también apreciado en el País Vasco, donde en la actualidad las caseras venden en el mercado de San Sebastián el talo o pan de maíz, es menos apreciado o usado por los Montañeses o Campurrianos de Santander. Cerrando este inciso, diremos que después las mujeres bajaban a cocer cuando necesitaban pan. En realidad no se como lo hacen en la actualidad, ya no cuecen en las casas en casi ninguna, la gente sale a comprar el pan a la camioneta que va de Reinosa.

Cada pueblo tiene un sel o lugar con su cabaña hecha de palos con cubierta de césped, la mitad era la cocina, en la otra mitad ponían el lecho que era un simple montón de paja, ahora ya llevan colchón y mantas.

En cada sel hay un pastor y un perro.

El que guarda las jatos, tiene que cuidar de la cabaña y preparar la comida para la noche, que suele ser un cocido con un trozo de tocino, un puñado de garbanzos, que antes eran arbejas, cada uno pone su parte, por la mañana toman otro cocido, a medio día solo toman pan y queso.

Una necesidad para el ganado es la sal. Al que está en el establo; dos o tres veces al día ponen sal en unas lanchas (piedras planas) en el corral y toman la que quieren. Al que está en las cabañas, cada quince días sube por turno un vecino, con la sal que corresponde por cabeza. Si es muy gorda (cosa que ahora no se encuentra) los chiquillos la muelen con una piedra en las saleras, luego la reparten, tienen que sujetar el ganado, pues en cuanto la muelen quieren comerla. Ese día llevan al ganado donde hay poca agua. Subían también tortilla y vino que tomaban todos en rueda, entonces los vaqueros convidan con leche a los vecinos que han subido.

Las vacas no deben ordeñarlas más de lo que necesitan para su manutención, pero a escondidas ordeñan para mantener unos lechoncillos y hacen manteca, que es la más rica que puede imaginarse.

Unas últimas palabras para el ganado lanar, de poca importancia, es casi solo para el consumo del pueblo. Lo llevan al monte cuando el sol ha salido, pues el rocío les hace daño, y lo vuelven al anochecer. Lo que no consumen en los pueblos lo llevan a la feria de San Mateo, en Reinosa, y si no les conviene esperar lo bajan al mercado de los lunes, que va perdiendo interés, ya que los ganaderos van a buscarlo a los pueblos quitando así importancia al mercado de los lunes.